

## **LA FONETICA FRANCESA EN LA FORMACION INICIAL DE LOS ALUMNOS-PROFESORES**

JUSTO BOLEKIA BOLEKA

Hoy día no podemos decir que carezcamos de una extensa bibliografía basada en la enseñanza de la fonética, o más exactamente, la pronunciación para el aprendizaje del francés. Sin embargo, el porcentaje de alumnos que logran no solamente identificar los sonidos del francés, sino también reproducirlos y asociarlos a algún significado es bastante más bajo de lo que cabría esperar. Y a veces es difícil encontrar las razones de tal deficiencia, sobre todo si tenemos en cuenta los siete años de francés que los alumnos-profesores han dado, equivalentes a unas seiscientas horas aproximadamente. Es cierto que en muchos casos, el gran número de alumnos (de 30 a 40 por aula) impide llevar a cabo un seguimiento permanente por parte del docente de turno para medir la comprensión auditiva del alumno en la lengua que aprende, sin olvidar la falta de medios audio-orales o audio-visuales con los que desarrollar dicha capacidad (magnetófonos, laboratorios de idiomas, salas de vídeo, etc.). Tampoco se trata de justificar al profesor ni condenar al alumno, sino de buscar la forma de mejorar el aspecto correspondiente a cada uno (enseñanza: profesor y aprendizaje: alumno), con objeto de encontrar entre todos la manera más rápida de comprender y utilizar la lengua por aquel que la estudia.

La implantación del francés como lengua extranjera en la Educación General Básica, y más concretamente desde sexto curso, obedece a razones psico-sociales. En primer lugar, el niño todavía está capacitado para percibir cualesquiera sonidos de otra/s lengua/s distinta/s de la suya, porque su oído no ha completado su desarrollo fisiológico, lo que implica que puede con facilidad apropiarse de los sonidos característicos de la lengua aprendida y repetirlos con facilidad. En segundo lugar, la necesidad imperiosa de fomentar los lazos entre los pueblos obliga a aprender otras lenguas que las del país. Si se deja transcurrir más tiempo del debido, si el aprendizaje de la lengua extranjera se inicia tardíamente, difícilmente podrá el niño aceptar los sonidos «extraños» a su sistema, porque su oído se habrá vuelto «sordo» frente a dichos sonidos, siendo automáticamente rechazados en la mayoría de los casos, o seguir un tratamiento casi terapéutico, con objeto de preparar el oído a aceptar nuevos sonidos. La sordera «lingüística» se debe en muchos casos a factores tales como el ambiente sólidamente monolingüe del niño, las escasas o nulas

posibilidades de escuchar la lengua francesa en la escuela (sobre todo en alumnos procedentes de centros rurales unitarios), la fijación de una reproducción errónea cuyo origen se encuentra en el modelo de lengua a veces ofrecido por el profesor con objeto de que el alumno pueda escribirlo, etc.:

*voiture*

1. Pronunciación correcta: [vwatyr] (coche)
2. Pronunciación errónea: [boitúre]

Pronunciaciones como la anterior no dejan de reproducirse por los alumnos (entre ellos mismos, durante un ejercicio de comprensión oral: dictado), ignorando al profesor que está presente.

El tratamiento de la fonética francesa en los momentos actuales pretende abarcar sólo un aspecto, el aprendizaje en el alumno, dejando al profesor la responsabilidad de enseñarlo adecuadamente. Sin embargo, y a raíz de los nuevos enfoques metodológicos basados en una enseñanza integrada<sup>1</sup>, muchos se han dado cuenta de la necesidad de dedicarle más tiempo de lo normal a esta parte de la lengua, habida cuenta de la influencia que ejerce en la comprensión y expresión del alumno. Por esta razón, y para aportar nuestro granito de arena en beneficio de la enseñanza y aprendizaje del francés, intentaremos en las páginas siguientes tratar el tema de la fonética francesa en distintos aspectos.

### **¿QUE ES LA FONETICA FRANCESA?**

En primer lugar y aunque se sobreentiende, hemos de decir que no es lo mismo hablar de fonética francesa dentro de una L/1 o de una fonética francesa en L/2. En el primer caso la percepción y reproducción de los sonidos del francés no plantea graves problemas ni al docente ni al discente, debido al ambiente monolingüe francófono del niño, o a «l'enseignement immersif»<sup>2</sup> que sigue desde los primeros cursos de la enseñanza primaria. En segundo lugar (y es aquí donde surgen los problemas), la percepción y reproducción de los sonidos franceses está en función de la edad del niño, del modelo de lengua ofrecido y de los centros o núcleos sociales donde practicar dicha lengua. En cuanto a la edad para iniciarse en el aprendizaje del francés son los padres (en los casos del aprendizaje precoz del francés) los poderes públicos educativos los que determinan cuándo debe el niño empezar a aprender dicha lengua, teniendo en cuenta también las teorías de ciencias como la Pedagogía, la Psicología, etc., para la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras. El modelo de lengua ofrecido a los 4, 6 ó 11 años en el niño debe acercarse lo más posible al modelo de los francohablantes (el *bon usage* que alude Colette Stourdézé<sup>3</sup>). Y para que así sea es obvio que el profesor debe conocer la fonética francesa, es decir, ser capaz no sólo de pronunciar correctamente todos los sonidos del francés y reproducirlos mecánicamente, debe también estar preparado para enseñar a sus alumnos a pronunciarlos lo más cercanamente posible al modelo de lengua normal, con objeto

de garantizar la descodificación e interpretación de su mensaje por parte del oyente-receptor<sup>4</sup>.

La fonética francesa no solamente son todos los sonidos del francés. También lo son la reproducción de dichos sonidos de forma aislada o no, su identificación en la cadena hablada, su asociación a un significado, etc. En este sentido, la fonética será para el alumno reproducir los sonidos característicos tales como [ʃ], [ʒ], [z], [œ], [y], etc., con facilidad, con miras a poder utilizarlos para comunicarse cómodamente con los francohablantes. Y para el alumno-profesor será no sólo reproducir los sonidos problemáticos, sino aprender a corregir las producciones erróneas de los alumnos, producciones que muchas veces son debidas a una fuerte impregnación del sistema fonético español, haciendo difícil la percepción, identificación y posterior reproducción de tales sonidos problemáticos.

### LA FONETICA DEL ALUMNO

El tratamiento de la fonética en el alumno-profesor presenta dos facetas:

- a) Aprender la fonética dentro de un perfeccionamiento lingüístico, con objeto de subsanar las deficiencias de años anteriores, y
- b) Aprender la fonética para enseñarla como profesor, no de forma aislada —descripción fonética—, sino conjuntamente con otros aspectos de la lengua.

En el primer caso, no sólo se trata de describir los sonidos del francés comparándolos con los del castellano, sino de estudiarlos teniendo en cuenta las destrezas lingüísticas o comunicativas. A este respecto, y dentro de la comprensión oral, el alumno-profesor debe no solamente identificar cada uno de los sonidos producidos de forma aislada, sino también dentro de la cadena hablada, con todo lo que esto conlleva: encadenamiento consonántico<sup>5</sup> o «liaison» entre consonante y vocal (un autre enfant: [œ no tRa fa] y no [œ otR afa]) encadenamiento vocálico o liaison entre vocal y vocal, reducción fonémica en unas palabras (tu peux me prendre ce livre?: [typ<sub>h</sub>m' pRas' livR] etc.) Todos estos son fenómenos a tener en cuenta a la hora de tratar el tema de la fonética francesa dentro de la comprensión oral, haciendo ver al alumno que una percepción deficiente de los sonidos repercute forzosamente y de forma negativa en el significado del mensaje emitido. El sonido percibido por el alumno debe pasar por cuatro etapas (fonema/sílaba/palabra/frase), ya que de esta manera acostumbra su oído a localizarlo y asociarlo con un objeto o significado.

Una vez que el alumno-profesor haya superado la etapa de la comprensión oral, se pasa a la producción activa (expresión oral), momento en que hemos de comprobar la percepción habida anteriormente. Evidentemente, aunque hayamos tratado el tema, es aquí donde debemos dedicarle más tiempo. Cualquiera que sea el número de alumnos de que se disponga, hemos de abrir nuestra ficha de segui-

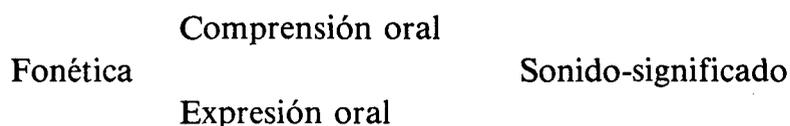
miento para cada uno de ellos y anotar en ésta las deficiencias fonéticas individuales con objeto de tratarlas fuera de las horas de clase, es decir, en las horas de dedicación al alumno. Recordemos que la dedicación es un factor primordial para la corrección fonética que no ha podido llevarse a cabo durante la/s clase/s, evitando así tener que sacar una apreciación general en lo que a la producción oral se refiere. La comprensión y producción orales son fundamentales para el alumno-profesor de francés, no sólo porque deba hablar y comprender la lengua a enseñar, sino porque él será el primer modelo de sus alumnos. Y en este sentido, habrá de cuidar su pronunciación si quiere evitar expresiones como [boitúre], [cebáuks], etc.

El hecho de tener que enseñar la fonética francesa a alumnos-profesores exige dos tipos de métodos. El primero es el que ellos habrán de emplear como profesores durante el ejercicio de su profesión. Se trata de la conocida «*méthode intégrée*» (*enseignement intégré*) en la que se tocan todos los aspectos lingüísticos necesarios dentro de una misma unidad educativa (fonética, morfología, sintaxis, léxico, etc.). El segundo es «*l'enseignement autonomisé*» en la que sólo se trata el tema objeto de estudio, evitando abordar otros.

Este método tiene su justificación en el sentido de que no solamente el alumno-profesor deberá hablar la lengua que enseñará más tarde (con un poco de suerte), sino conocerla. Y una de las formas más seguras de hacerlo es a través del mencionado *enseignement autonomisé*.

Tanto en la comprensión como en la expresión orales, el alumno-profesor valora el sonido que percibe. Incluso sin darle un significado convencional puede perfeccionar su producción oral ejercitando sus órganos articulatorios mediante la emisión de sonidos-modelo de los que le exigen. Evidentemente, cuando los sonidos del alumno están lejos de ser el reflejo exacto de los sonidos característicos, se debe intentar que produzca aquellos de su lengua que más se asemejen a los de la L/2.

En la comprensión y expresión escritas ya no es el sonido el que ocupa el lugar más destacado, ya que éste se interioriza. Aquí el alumno debe «vestir» los sonidos con objeto de que se familiarice con las distintas grafías que existen para cada uno. Es ahora cuando el profesor de francés debe con todos los medios a su alcance enseñar a sus alumnos-profesores las estrategias para un rápido dominio del sistema gráfico francés. Y aunque el alumno-profesor haya aprendido parte de la ortografía francesa mediante el método de la enseñanza integrada, debe sin embargo analizar las distintas grafías, asociándolas a sus correspondientes sonidos, con objeto de mejorar su producción pasiva o escrita en francés. Si resumimos todo lo anteriormente dicho acerca del aspecto oral y escrito del francés nos queda el esquema siguiente:



	Comprensión escrita	
Fonética		Grafía/s--«sonido»-significado.
	Expresión escrita	

Si la fonética ha sido bien tratada en la comprensión oral el alumno podrá fácilmente pasar del asentimiento a base de gestos o intervenciones monosilábicas a una producción bastante aceptable. De lo contrario no solamente tendrá problemas de producción activa, sino experimentará un «autismo lingüístico» que le conducirá a un estado de inseguridad y desconfianza manifestado por el miedo a pronunciar mal una palabra o hacer el ridículo. Todo esto se puede evitar si respetamos desde un principio la pronunciación peculiar del alumno, procurando siempre acercarla lo más posible a la exigida, sin tener que utilizar un lenguaje agresivo.

La asociación entre sonido/s y grafías es un tema abordable no sólo dentro de un enfoque comunicativo de la lengua, sino como proceso que debe ser perfectamente dominado por los alumnos-profesores, habida cuenta de que en muchas ocasiones, muchos de estos futuros profesores habrán de arreglárselas solos, sin tener ni siquiera un magnetófono para poder ofrecer un texto auténtico a sus alumnos. El hecho de que el alumno identifique todos los «trajes» de un sonido le ayudará después a reproducirlos oralmente o por escrito.

Después de todo cabe preguntarse si vale la pena insistir en la fonética francesa en el aprendizaje del francés, aunque resulta obvio que el enfoque comunicativo actual de la enseñanza-aprendizaje de esta lengua haga mayor hincapié en el aspecto oral de la lengua, por consiguiente trate más la fonética de forma «integrada». La fonética se puede aprender escribiendo, leyendo un texto literario, comentando un «document authentique», etc., siempre que todos ellos lleven signos que habrán de ser «sonorizados» después. Vale la pena dedicar tiempo a la fonética con tal de que se subsanen las pronunciaciones deficientes del alumno, muchas veces originadas por la fuerte implantación de su sistema fonético. Y diga lo que se diga, el estudio de la fonética francesa por parte del alumno-profesor, al igual que su dominio, facilita la comprensión y utilización de la lengua. Tanto es así que incluso se puede afirmar sin temor que la importancia de un mensaje emitido radica en la asociación de los sonidos utilizados, con todo lo que esto conlleva, como el hecho de tener en cuenta el acento del hablante, el ritmo, su entonación, el mayor o menor énfasis puesto en algunos términos, etc. Todos ellos son factores relevantes en la comunicación, aunque suprasegmentales, pero muchas veces con un «significado» complementario.

Y la fonética en L2 no solamente son los signos transcritos y reproducidos a su vez por los alumnos-profesores, o aquella que se encuentra recogida en los textos escritos con los que se trabaja en la clase. También lo son los gestos mímicos bucales, o el *amuse-gueule* al que de vez en cuando echamos mano, no para provocar precisamente la risa en nuestros alumnos (cosa muy grata, por supuesto), sino para que éstos adopten la posición bucal adecuada y alcanzar de esta manera una correcta

reproducción del sonido correspondiente. Como hemos manifestado ya, con la fonética no solamente se pretende tratar el aspecto oral, a pesar de que hoy día se dé mucha mayor importancia a la comunicación oral en el aprendizaje de cualquier lengua extranjera. Existe el aspecto escrito, posterior al oral y, por consiguiente, subordinado a éste, y que en ningún momento debemos descartar. Y al margen de las distintas tendencias hoy día defendidas por muchos enseñantes del FLE que han culminado en la creación de una polémica entre los que están a favor de una enseñanza explícita de la gramática francesa, y los que abogan por su enseñanza implícita, la fonética sigue ocupando un lugar privilegiado, habida cuenta de que se sigue haciendo uso de los sonidos y la combinación de éstos, no sólo para el alumno-profesor que deba aprenderlo, sino para el profesor que lo enseña.

La especialización del alumno-profesor debe conducirle a un conocimiento amplio del francés, sin que ello signifique privilegiar un aspecto del mismo en detrimento del otro. Y este conocimiento no es otro que la morfología de los nombres franceses (*éléments lexicaux*), su valor semántico, la combinación de éstos o su estructura, etc., es decir, las reglas de juego expresadas por medio del sonido oral y mudo (en el caso del texto escrito). Y esto no es más que la fonética.

En nuestra profesión de enseñantes del FLE a futuros profesores de EGB vivimos muy de cerca las modificaciones que se producen en el comportamiento lingüístico del alumno, cuyo origen se encuentra en su propio sistema. En este sentido, el conocimiento del sistema lingüístico de la L1 (lengua de los alumnos) por parte del profesor es fundamental, si queremos no solamente corregir las pronunciaciones deficientes del discente, sino hacer también frente a las interferencias semánticas y estructurales que muchas veces se observan en la producción activa (oral) y pasiva (escrito) de éste. La pertinencia de los sonidos, o más bien, su valor fonológico, garantiza la comunicación entre el hablante y el oyente. De ahí que la fonética francesa abarque, como es lógico, estos dos aspectos, es decir, pronunciación como tal y valor de la misma en la comunicación.

La buena asimilación de la fonética francesa por parte del alumno-profesor no solamente le beneficiará como hablante del francés, sino como enseñante del mismo. Los niños que tendrá delante habrán de escuchar la lengua cuantas veces sean necesarias con objeto de ejercitar su oído en la percepción de los sonidos del sistema francés, y aprender a descodificar, interpretar y producir libremente los elementos pertinentes para «su» comunicación. La *enseñanza integrada* llevada a cabo en EGB en lo que al francés se refiere (ver página 56) trata más el francés de la comunicación, dentro de aquellas situaciones con las que el alumno se identifica según sus intereses y necesidades. Sin embargo, vemos cómo en BUP y sobre todo en COU el esfuerzo del profesor se dirige más hacia el dominio de dos destrezas comunicativas pasivas: la comprensión y expresión escritas (que son las dos únicas destrezas que hasta ahora se piden en las pruebas de selectividad). Y estos alumnos, al iniciar estudios de magisterio se encuentran con el grave problema de la incomunicación

en francés, porque muchos de ellos no llegan a comprender al profesor que se expresa todo el tiempo en dicho idioma. Y para paliar esta falta de producción activa por parte del alumno, creemos que es necesario dedicarle tiempo a la fonética, justo el tiempo de que tomen conciencia de la importancia de los sonidos en la comunicación oral, sonidos utilizados de forma lineal y convencional.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Se refiere a una enseñanza en la que se trabajan alternativamente unidades lingüísticas de niveles distintos. (Ver página 289 de Robert Galisson: *Dictionnaire de didactique des langues*. Paris: Hachette, 1983).
- <sup>2</sup> Se trata del modelo de enseñanza llevado a cabo en Canadá en los años 60 por la comunidad francófona. En esta enseñanza los alumnos debían seguir todo su aprendizaje en francés, con objeto de que fuesen bilingües completos (inglés y francés). Para más información ver Bertrand Jaurand: «L'immersion, réponse au bilinguisme» en: *Diagonales n° 1* (Supplément du numéro 208 de la revue *Le français dans le monde*). Avril 1987. Paris: Hachette.
- <sup>3</sup> Colette Stourdézé: «Les niveaux de langue» en: *Guide pédagogique pour le professeur de français langue étrangère*. Paris: Hachette 1983 (édition 07), pages 37-44.
- <sup>4</sup> La interpretación del mensaje emitido por el emisor/hablante pasa por una desestructuración-desco-dificación y estructuración-codificación del mismo. Para que el oyente pueda comprender el significado del mensaje tiene que destruirlo, es decir, convertirlo en elementos más pequeños y construirlo después, todo esto en un espacio de tiempo muy corto.
- <sup>5</sup> Ver Monique Léon: *Exercices systématiques de prononciation française*. Paris: Hachette 1972, 115 pages (Collection *Le français dans le monde / B.E.L.C.*).

## BIBLIOGRAFIA

- GENEVIEVE CALBRIS: «La prononciation et la correction phonétique» en: *Guide pédagogique pour le professeur de français langue étrangère*. Paris, Hachette 1983 (pages 59-78).
- MONIQUE CALLAMAND.: *Méthodologie de l'enseignement de la prononciation*. Paris: Cle International 1981, 191 pages (Coll. Didactique des langues étrangères).
- EMMANUEL COMPANYS.: *Phonétique française pour hispanophones*. Paris: Hachette-Larousse 1966, 144 pages. (Coll. *Le français dans le monde / B.E.L.C.*).
- PIERRE et MONIQUE LEON.: *Introduction à la phonétique corrective à l'usage des professeurs de français à l'étranger*. Paris: Hachette-Larousse 1964, 98 pages. (Coll. *Le français dans le monde / B.E.L.C.*).
- PIERRE R. LEON.: *Prononciation du français standard*. Paris: Didier 1966, 187 pages.
- FRANCK MARCHAND (ouvrage coordonné par): *Manuel de linguistique appliquée 2: La phonétique et ses applications*. France (Evreux): Delagrave 1981. 160 pages.
- SUZANNE MERCIER.: *Les sons fondamentaux du français*. Paris: Hachette 1976, 110 pages.